

Españoles en África

FERNANDO BALLANO



tomboaktu.com

www.facebook.com/tomboku

www.tomboku.blogspot.com

www.twitter.com/tomboku

#espanolesenafrica

Colección: Tombooktu Historia

www.historia.tombooktu.com

www.tombooktu.com

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:

www.nowtilus.com

Si eres escritor contacta con Tombooktu:

www.facebook.com/editortombooktu

Título: *Espanoles en África*

Autor: © Fernando Ballano Gonzalo

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Maquetación: Emiliano Molina (www.cuadratin.es)

Copyright de la presente edición © 2013 Ediciones Nowtilus S. L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

editorial@nowtilus.com

www.nowtilus.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-15747-27-7

ISBN Digital: 978-848-9967-474-2

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-475-9

Fecha de edición: Septiembre 2013

Impreso en España

Imprime: Servicepoint

Depósito Legal: M-18545-2013

Índice

Introducción	11
La exportación de lápidas funerarias españolas a Mali en el siglo XII	15
Visita al yacimiento de Sané	19
La lápida almeriense de Bamako	22
Los <i>arma</i> : historia de los españoles que conquistaron el Níger	27
La expedición de Juder	30
Olvidados en el Níger	35
Colonia francesa	41
La situación actual	43
De Hornachos a Salé, de agricultores a piratas	47
La expulsión	51
La República de Salé	53
Esclavos africanos en España	59
El comercio portugués de esclavos	61
Vida de esclavos	63
Esclavos famosos	66
Esclavos españoles en África	71
Los corsarios de Argel	72

Los cautivos en Argel	75
El rescate de esclavos	82
 Pedro Páez, el descubridor de las fuentes del Nilo Azul	91
La aventura de Pedro Páez	93
En suelo africano	97
 Los <i>pied-noir</i> : la aventura de los emigrantes españoles en Argelia	103
La conquista y colonización francesas	104
Argelia en el siglo xx, la otra provincia española . . .	107
La maleta o el fétetro	111
 Emilio Bonelli Hernando, el hombre que consiguió el Sahara por 45 euros	117
Un aventurero desconocido	117
La anexión del Sahara	121
La ocupación del interior	128
 ¿Cooperantes o turistas? Llamemos a las cosas por su nombre	133
Cuando la ayuda se convierte en ostentación	135
Anexo 2012	140
 Visita a los territorios ocupados del Sahara	143
Dajla / Villa Cisneros	145
El Aaiún	151
Camino a Smara	162
Camino a la independencia	169
 Manuel Iradier, el explorador al que su mujer no le dejaba ir solo	173
Aprendiz de Stanley	174
El adelantado de la Guinea continental	176
 España y Guinea Ecuatorial. Desencuentro permanente	183
Regalo envenenado	184
Guinea independiente	188

El caso del sargento Micó	193
Asilo diplomático	194
La entrega de Micó	199
Los negros negocios del beato marqués de Comillas . . .	205
El primer marqués de Comillas y el tráfico de esclavos	205
Negocios, látigos y cilicios	212

INTRODUCCIÓN

La presencia española en África va mucho más allá de Ceuta y Melilla o del protectorado en Marruecos. Si la historia de estas ciudades o la de Marruecos son desconocidas, la de los españoles en el resto de África lo es aún más, incluso en medios académicos y universitarios. Por ello, en esta obra nos vamos a centrar en la presencia española en ese continente más allá del protectorado español en Marruecos.

África te engancha. Se dice que la odias o la amas pero no la puedes dejar atrás. Discrepo, creo que la odias y la amas a la vez. Detestas la injusticia, la ignorancia, la superstición, el atraso, el abuso; pero amas a la gente de a pie, a la que se conforma con sobrevivir y nunca podrá soñar con mejorar; la naturaleza, desértica o exuberante; las sonrisas de la gente a pesar de todo...

De África se sabe muy poco, tanto de su historia como de su realidad actual. Hemos funcionado con tópicos totalmente inexactos, y en muchos casos interesados, por parte de quienes los difunden, sea para conseguir beneficios o subvenciones o para vender aventuras inexistentes o falseadas.

En 1981 realicé mi primer viaje a África. En aquella época mucha gente bajaba al Rif, al norte de Marruecos, en lo que se denominaba «bajarse al moro», para aprovisionarse de hachís sin importarles mucho más cualquier otro aspecto del país vecino. Como no estaba interesado en esas cosas, recorrí en medios de transporte locales zonas del interior como Meknes y Fez y tuve ocasión de conocer un poco del

Marruecos real que no te intentaba vender droga ni artesanía. El regreso por Tetuán y Ceuta me supuso un registro a fondo y la perplejidad del aduanero marroquí que no lograba encontrar nada prohibido y, por tanto, se quedaba sin soborno. Hay que agradecerle que no me lo exigiera a pesar de ello. Debía ser el único que regresaba sin cargamento.

En mi siguiente viaje a África me dirigí a Tanzania, para recorrer la ruta de Stanley y Livingstone, en 1988. Desde entonces soy esclavo de África, con esa ambivalencia que te hace odiarla y quererla a la vez. He regresado en múltiples ocasiones, he trabajado allí varios años y no he dejado de estudiar su apasionante historia.

La obra tiene su origen en una serie de artículos y reportajes que he publicado en diversas revistas: *Legado Andalusi*, *Historia de Iberia Vieja* y *Adiós*. Algunas historias pedían a gritos ser ampliadas más allá de la concisión que el estilo periodístico exige, y actualizadas, pues los hechos van tan rápidos que en ocasiones exigían una puesta al día. Ahora ven la oportunidad de aparecer todos juntos ofreciendo un panorama de la presencia española en el vecino continente.

Nos ilustran sobre hechos poco conocidos como la curiosa exportación de lápidas funerarias del afamado mármol almeriense de Macael, decoradas por los artistas de la zona y demandadas por los ricos de las orillas del Níger en el siglo XII. Varios siglos después, esta misma zona vería su conquista por un contingente de soldados españoles, o de ascendencia española, que se establecerían en la región y todavía perviven. También conoceremos la historia de los moriscos expulsados del pueblo de Hornachos, que se convirtieron en el terror del Atlántico haciendo competencia a los piratas británicos. Abordaremos el espinoso y silenciado asunto de la esclavitud negra en España y de la española en tierras africanas, así como la existencia y vida de los *pied-noir*, los emigrantes españoles en Argelia.

En cuanto a personajes que merecen un homenaje incluyo a Pedro Páez, descubridor de las fuentes del Nilo Azul tras sufrir mil adversidades; a Emilio Bonelli, un hombre singular que consiguió el Sahara con un gasto de 45 euros y sin derramamiento de sangre, y a Manuel Iradier, que quería

emular a los exploradores africanos y lo logró junto a su mujer y su cuñada. Iradier nos introduce en la colonización española de Guinea, otro tema desconocido que incluso fue declarado durante muchos años materia reservada por el gobierno, que prohibió toda publicación sobre el particular para que no se conocieran los escandalosos hechos que allí ocurrían.

Por último, también incluye un panorama de la presencia española actual en el África sahariana y subsahariana, a la que ahora llegamos como turistas, como cooperantes, como nuevos ricos, o como una mezcla poco digerible de todo ello y que da lugar a una interesante percepción de los africanos hacia los españoles que he tenido ocasión de experimentar a viva voz y de primera mano.

La obra constituye una síntesis de una historia de África para que los lectores conozcan unos hechos silenciados, ocultados u olvidados, pero necesarios.

La exportación de lápidas funerarias españolas a Mali en el siglo XII

Resulta difícil hacerse a la idea de que en tiempos tan remotos los intercambios comerciales salvaran distancias tan grandes y obstáculos tan difíciles como el desierto del Sahara, pero estudios científicos han demostrado que así era y que las lápidas de mármol de la actual Almería eran muy solicitadas a orillas del río Níger, en lo que hoy se conoce como Mali.

Las relaciones de la península ibérica con los países africanos, cuando se encontraba bajo dominio musulmán, fue muy intensa. En la época del califato de Córdoba, entre los años 929 y 1031, había un gran intercambio comercial entre al-Ándalus y el África subsahariana a través de las caravanas. Desde el siglo X todos los gobernantes del norte de África y de algunas zonas al sur del desierto debían recibir la delegación de poder del califa cordobés, quien les enviaba una espada, un Corán y un anillo.

Después, entre 1031 y 1232, al-Ándalus acabó desmembrada en pequeños reinos independientes, denominados taifas, con peleas frecuentes entre sí. La invasión de los almorávides en 1090 y la de los almohades en 1147 pretendieron unificar de nuevo los reinos musulmanes. Tanto unos como otros eran muy rigoristas en su interpretación

del islam y no veían con buenos ojos el entendimiento a que habían llegado musulmanes, judíos y cristianos en la península ibérica. Aquellos pueblos, de gran poderío militar pero poco desarrollo cultural, se quedaron admirados del desarrollo cultural, artístico y técnico de al-Ándalus y no tuvieron más remedio que rendirse culturalmente y adoptarlo.

Mientras tanto, más abajo, al sur de la actual Mauritania, en el siglo x había llegado a su apogeo el poderoso imperio de Ghana, que en árabe significa riqueza y no tiene nada que ver con el estado actual del mismo nombre. Lograba sus ingresos del comercio del oro y de la sal. Contaba con un ejército de doscientos mil hombres, entre ellos cuarenta mil arqueros. Los almorávides ocuparon la capital, Kumbi Saleh —situada al sudeste de la actual Mauritania—, en 1076, antes de iniciar la conquista de al-Ándalus. Esta permaneció en sus manos hasta que fue conquistada en 1240 por Sundiata Keita, soberano del imperio de Mali, que abarcaba desde las costas de la actual Guinea Conakry hasta el límite oriental de Mali, una extensión como la de Europa Occidental. Sus soberanos y gobernantes se enriquecieron también con el comercio del oro y de la sal y se podían permitir todos los lujos que las caravanas les podían proporcionar. Cuando un rey o alguien importante a orillas del río Níger fallecía, lo más sofisticado era encargar las lápidas funerarias a Almería para que fueran realizadas en mármol de Macael y decoradas por los artistas almerienses, reconocidos por sus fabulosas ornamentaciones geométricas y florales. Los encargos debían de tardar unos años en llegar pero, cuando algo es muy deseado, merece la pena la espera.

Buena parte de esos encargos procedían de Gao, una pequeña ciudad del este de Mali, a orillas de río Níger. Debería ser más conocida, porque allí, en 1591, tuvo lugar una batalla entre cuatro mil españoles enrolados como mercenarios en el ejército del sultán de Marrakech, y el ejército del *askia*, el emperador songay de Mali, pero esa es otra apasionante historia que conoceremos en profundidad en el siguiente artículo. En Gao también se encuentra la Tumba de los Askia, construida en 1491 y declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2005. La ordenó construir el

askia o emperador songay Mohamed (1440-1529). Está inspirada en el estilo arquitectónico que instauró en la zona el poeta y arquitecto granadino Isak el Saheli (1286-1346) a quien otro emperador, Kanka Mussa (Mansa Mussa), encontró en La Meca y contrató para que entretuviera a sus mujeres con sus poemas y le construyera a él palacios y mezquitas. El túmulo se encuentra en el patio de la mezquita principal de la ciudad y quiere ser una imitación de las pirámides de Egipto. Los palos que adornan las paredes tienen como fin facilitar que de vez en cuando se pueda remozar el exterior con barro, lo que ha permitido que perdure desde finales del siglo xv.

En 1939 –1950 según otras fuentes–, Jean Chambon, jefe colonial francés de la región de Gao, en una excursión por los alrededores en compañía de su esposa, descubrió



Tumba de los Askia, en la ciudad maliense de Gao. Construida alrededor de 1492 por el *askia* Mohamed I (1440-1529) –(1442-1538) según otras fuentes–, emperador o *askia* del Imperio songay. Se asciende por una rampa que va rodeándola. Los palos incrustados sirven para apoyarse al remozarla con barro tras las lluvias anuales.

Autor: Fernando Ballano.

unos ladrillos bajo la arena. Cavó un poco y encontró unas lápidas de mármol con inscripciones en árabe grabadas en relieve. Con la ayuda del Sr. Bartolí, maestro francés de la zona, continuaron sus excavaciones. Se encontraron muchas más lápidas, que estaban en un panteón de unos treinta metros cuadrados orientado de este a oeste. Copiaron las inscripciones. El intérprete ya les había comentado que las piedras venían de España. La más antigua databa del año 1100 y la más moderna de 1275. Gran parte de ellas fueron llevadas a Francia antes de la independencia maliense en 1960. Únicamente dejaron una para que se pudiera exhibir en el Museo Nacional de Bamako, la capital del país.



Lápida funeraria encontrada en el yacimiento de Sané, cerca de Gao. Fechada en los siglos XII-XIII y procedente de Almería. Colección del Museo Nacional de Mali, Bamako.

Foto: Fernando Ballano.

VISITA AL YACIMIENTO DE SANÉ

En 2006, tras trabajar como guía de un grupo de turistas españoles por Burkina Faso y Mali, y una vez los había embarcado en el vuelo de regreso, decidí acercarme a Gao. En mis anteriores visitas al país no lo había podido visitar y deseaba hacerlo. Él único avión que realizaba el trayecto entre Bamako y Gao estaba averiado para una buena temporada. La única solución suponía hacer veinticuatro horas de viaje en una mezcla de autobús-camión local desde la capital. Compré un billete y salimos con varias horas de retraso. Al llegar a la ciudad de Mopti, todavía a quinientos ochenta kilómetros de Gao, nos dijeron a los dos pasajeros que íbamos a continuar que el autobús de la compañía con el que debíamos enlazar se había marchado y tendríamos que esperar unos cuantos días hasta que regresara. Mi compañero de infortunio era un maliense del oeste que pretendía pasar ilegalmente a Argelia para llegar a Europa. Debía contactar en Gao con alguien que le ayudara a pasar la frontera por el desierto. Nos sentamos bajo un techado para resguardarnos de la lluvia, en el cual también se habían juntado todos los sin hogar de la ciudad. Tras dieciocho días de accidentado viaje con la responsabilidad de guiar a un grupo de turistas estaba cansado física y psicológicamente. La noche anterior no había dormido, pues el vuelo no salió hasta bien entrada la madrugada. Después, tras enterarme de que no había aviones, marché a la estación de autobuses. Y tras un día entero de viaje, pasé una noche sentado en el suelo y abrazado a mi mochila y a la bolsa de mi espabilado compañero de infortunio, que no paraba de informarse de todas las posibilidades de salir de allí. Yo, a cambio, le cuidaba el equipaje. En una ocasión me llamó con premura. Había llegado un autobús que iba a Gao. Iba completo pero los soldados de la escolta obligatoria nos cedían sus asientos a cambio de dos mil cefas, unos cuatro euros. En aquella época todos los transportes que iban a Gao debían llevar escolta militar para proteger al autobús de los bandidos tuareg¹, antes

¹ *Tuareg* es el plural y el nombre de la etnia. El singular es *targui*.

de que se unieran a los islamistas y se hicieran muyaidines. Nos sentamos en sus asientos y ellos lo hicieron en las escaleras de acceso al autobús. Una buena forma de sacarse un sobresueldo. En África lo fácil se hace difícil y lo imposible se soluciona fácil. Paramos al amanecer para la primera oración y llegamos sin que nos asaltaran. En aquella época ya se habían dado casos de occidentales secuestrados por los bandidos que los liberaban tras pagar un pequeño rescate. A los lugareños se limitaban a robarles todo lo que pudieran. Cuando se aliaron con Al Qaeda subieron las tarifas.

A media mañana del día siguiente llegamos a Gao y nos despedimos. El único hotel de la ciudad, el afamado Atlantique, tenía el lavabo, la taza y el plato de la ducha con una patina ocre que ya ningún estropajo metálico podría quitar. Cuando dejé caer la mochila sobre la cama, una rata asustada salió corriendo de los bajos y desapareció por el pasillo. Esperaba que no hubiera quedado otra. Encontré un lugar donde comer algo caliente tras dos noches y un día a base de la fruta y cacahuets que vendían en las paradas. Se me acercó uno que se ofreció como guía. Le acepté con la condición de que me llevara a la desaparecida ciudad de Sané, el lugar donde se encontraron las lápidas, situada a unos ocho kilómetros de la actual.

Alquilé un coche con conductor que me prometió conocer cómo llegar al lugar. Había que pasar el control militar que protege a la población de los bandidos tuareg. Allí me tomaron los datos y me dijeron que no se responsabilizaban de lo que me ocurriera. Poco después el conductor dijo que no podía continuar y que debíamos seguir a pie. La caminata bajo el sol africano y tras la racha que llevaba fue dura. Nos costó encontrar nuestro destino tras preguntar a varios pastores. Por fin llegamos. Había muchos restos de cerámica y trocitos de metal reverdecido. Se han realizado muchas excavaciones ilegales y lo que no se llevaron los franceses se lo han ido apropiando los furtivos, que han dejado grandes pozos en su búsqueda de tesoros. Da pena ver el abandono en que está sumido el yacimiento y asombra la cantidad de restos de vasijas que se encuentran. Para el observador

entendido seguro que ofrecen muchos datos. El nativo que me acompañaba no sabía dónde estaba la necrópolis. Intentamos encontrarla, pero siglos de arenas y vientos, unidos a las excavaciones sin control, tapan y disimulan todo. Había una zona con piedras separadas menos de dos metros, en línea. Los musulmanes colocan una roca en los pies y otra en la cabeza. Quizás fueran tumbas, pero estaba todo tan removido sin control que era imposible saberlo. Desde Chambon sólo han debido investigar los que actúan de manera ilegal.

Por la tarde me dediqué a buscar al alcalde de los arma de Gao. El guía no sabía nada del asunto. Preguntando a las personas de más edad logré dar con su casa, en el barrio de Gadeye. Estaba sentado a la sombra, en el patio de su casa de adobe. Se llamaba Alí Touré. Me contó que su puesto era ya sólo simbólico y no tenía ningún poder real,



Canteras de Macael (Almería) de donde procedía el mármol que se utilizaba en las lápidas que se enviaban a Mali. Los fenicios ya lo utilizaban para construir sarcófagos.

pero era el representante de los arma y le respetaban por ello. Tenía unos ochenta años. Fue funcionario con los franceses y después con los malienses cuando alcanzaron la independencia, pues, aunque a los bambara del sur del país que se hicieron con el poder no les gustaban los del norte, no tuvieron más remedio que echar mano de la gente con una mínima formación. Tomamos unos té y le dejé para que siguiera con los amigos con los que estaba reunido. Le hizo mucha gracia que le visitara un español; nunca había conocido a ninguno. Pensaba que éramos más blancos.

LA LÁPIDA ALMERIENSE DE BAMAKO

De regreso en Bamako, visité el Museo Nacional, donde se exhibe la lápida almeriense de Sané que los franceses se dignaron dejar en el país. Tras recorrer algunos despachos, con sus consiguientes ratos de charla, conseguí permiso para poder fotografiarla. El texto explicativo colocado junto a ella reza:

Lápida funeraria. Mármol blanco tallado en bajorrelieve. Fecha: siglos XII-XIII. Altura: 88 cm. Anchura: 44,5 cm. Origen: Gao; necrópolis de Sané.

Esta lápida, con inscripciones en caracteres cúficos de tipo andaluz y magrebí, procede de Almería, en el sur de España. Ha sido encontrada en los años cincuenta [sic, todas las fuentes históricas dicen que los descubrimientos se realizaron en 1939] junto con otras numerosas lápidas que están dispersas por el mundo. Colección MNM, n.º de inventario: R88-19-279.

En la inscripción se puede leer:

En el nombre de Allah ar-Rahman ar-Rahim, que la bendición de Allah y su salvación caiga sobre Mohamed y sus familiares. Lo que ha sido dicho de él: «¡Oh!, tú que posees una conducta distinguida y una profunda somnolencia / piensa que la muerte merodea emboscada. Piensa / en la tumba y en sus pruebas que son el lecho de los siervos hasta la interpelación y contempla esta situación futura / espera

ahí, preparado, el día en que vendrán los muertos y, con los pies descalzos, se presentarán cuando el interpelador les llame / el día en que los secretos de las criaturas serán juzgados y no podrán ser ocultados / a la vista de los testigos, el día en que el cielo se romperá / en fragmentos, el día en que Al-Aziz juzgará a sus siervos».

Ismael Diadié Haïdara es un historiador maliense de la cercana ciudad de Tombuctú. A veces imparte clases en las universidades españolas como profesor visitante. Sostiene que su familia procede de la España del siglo xv que, tras un largo periplo, acabó instalándose en las riberas del Níger. Ha estudiado pormenorizadamente las lápidas encontradas en Sané y las ha clasificado en tres tipos.

Unas, del año 1100, con epigraffa omeya de Córdoba están firmadas por el marmolista andaluz Yaish. Se ha confirmado su autenticidad por la forma característica de algunas letras y ornamentos tal como se ejecutaban en Andalucía y concretamente en Almería. También se han encontrado versos de poetas andaluces de la época como Abdul Atahiya. En una de ellas, de forma rectangular, correspondiente al rey Abu Abdalah Mohamed, dice: «Esta es la tumba del rey que ha protegido la religión de Dios, aquí se reposa en Dios Abu Abdalah Mohamed, hijo de Abdalah, hijo de Rai. Que la misericordia, el perdón y el beneplácito de Dios sean con él. Ha sido llamado por Dios el lunes, primer día del mes de Almoharram, primer día del año 494 [6 de noviembre de 1100 del calendario cristiano]. Dios tenga piedad de quienquiera que, después de haber leído esto, implore en su favor la misericordia y el perdón divinos. Así sea, dueño del universo». Otras son imitaciones burdas de las anteriores, que los expertos certificaron como de producción local y sin la firma de Yaish (parece ser que ya existía el pirateo). Y en las terceras hay poesías de Abdul Atahiya, como era costumbre en al-Ándalus, con escritura cúfica de tipo almeriense. Todas suelen tener una banda que rodea la lápida. Algunas de ellas o fragmentos de las mismas se encuentran embutidas en las mezquitas de Gao. Los adornos geométricos que presentan son arcos

de estilo andaluz, lazos, meandros, decoración floral, viñas, acantos, etc., que rodean el texto.

En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se pueden admirar varios ejemplos de lápidas funerarias de la época de estilo parecido a las almerienses de Gao. Destaca una, de unos 40 x 60 cm, cordobesa, en mármol, con la inscripción bilingüe, en latín en la parte superior y en árabe en la parte inferior, con un texto que dice: «En este túmulo descansa el cuerpo de Juan, servidor de Cristo. Tenga feliz descanso. Murió el domingo día doce de las calendas de marzo de la era de 1147».

Hay otra del siglo XII, de Villa de la Reina (Badajoz), en mármol, con una inscripción que dice: «En nombre de Dios, el clemente, el misericordioso, y bendiga Dios a Mahoma: oh, vosotros, hombres, creed que las promesas de Dios son



Vista exterior de la mezquita de Yinguereber, la más importante de la ciudad de Tombuctú (Mali), en cuyo proyecto y construcción participó el poeta y arquitecto granadino Isak el Saheli (1286-1346), por encargo del emperador Kanka Musa.

Foto: Fernando Ballano.

ciertas; no, pues, os dejéis seducir por los halagos del mundo y no os aparten a vosotros de Dios los placeres. Este es el sepulcro de Ibrahim Ibn Jalil, la misericordia de Dios sea sobre él y proteja su presencia pues fue favorecido con el beneficio del supremo juez y el islam y la confesión de que no hay otra divinidad sino Dios».

En el alfiz dice: «En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso, y bendiga Dios a Mahoma y a los suyos y salud, este es el sepulcro del visir Ibn Ishaq Ibrahim Ibn Jalil; murió, apiádesse Dios de él, el día del viernes seis y diez de Yumaha, primera del año siete y cuarenta y quinientos».

Ahora, en 2013, tras la invasión de la zona por Al Qaeda, y la declaración de independencia de Azawad y la posterior liberación por tropas francesas y malienses, el desierto sigue controlado por los islamistas y es impensable que se realicen excavaciones sistemáticas y controladas. Desgraciadamente, peor que lo cultural es lo humano y muchos habitantes de la zona perdieron la vida.

Bibliografía

DIADIÉ HAÏDARA, Ismaël. *L'Espagne musulmane et l'Afrique subsaharienne*. Bamako: Editions Donniya, 1997.